

ABAD NEBOT, FRANCISCO. *Introducción a la historia de las doctrinas literarias en España*. Madrid, UNED, 2004, 291 páginas.

El presente estudio está concebido como «unidad didáctica» de la asignatura «Teoría de la literatura», correspondiente al primer curso de Filología Hispánica. No obstante, esta obra se diferencia de otras «unidades» publicadas en que ni se deriva de ni viene a sumarse a estudios anteriores sobre el mismo asunto, sino que, tal como señala el profesor Abad en su introducción, viene a cubrir un hueco que aún existía en el mercado. Interesa destacar, de este modo, que estamos ante una obra «de nueva planta», que rebasa por tanto su condición de libro de texto para convertirse en obra de referencia para cualquier persona interesada en la historia de la literatura española.

Otra característica relevante de este texto es que está redactado a partir de la investigación directa de las fuentes. En ese sentido, al familiarizar al lector con el *modus operandi* típico del filólogo, que consiste precisamente en acudir a las fuentes y a partir de ahí extraer conclusiones, esta obra constituye una excelente toma de contacto del alumno de primero con la carrera elegida. Por otra parte, puesto que se trata de un recorrido histórico por lo que ha sido la reflexión acerca de la literatura en España, lógicamente ha de conectar con las inquietudes del estudiante que, entre todas las carreras, se ha inclinado por la de Filología Hispánica y que tal vez encuentre algún eco a sus propias intuiciones sobre la literatura en las preguntas que se han hecho a lo largo de los siglos los grandes maestros españoles.

En todo caso, su fortuna como tal unidad didáctica es algo que únicamente puede aquilatar el paso del tiempo y de las

sucesivas promociones de alumnos. Pero sí puede determinarse desde ya, a nuestro juicio, su oportunidad como panorama esclarecedor de las distintas concepciones estéticas que han operado en el ámbito de nuestra literatura, a veces de forma simultánea, conteniendo entre ellas, a veces de forma sucesiva.

La estructuración de la obra, sumamente didáctica, comprende en cada capítulo un esquema conceptual de lo que va a tratarse, a continuación el desarrollo de los epígrafes del esquema, un glosario de voces que pueden presentar dificultad para el neófito y, por último, una bibliografía selecta comentada, que amplía la más general que se encuentra al comienzo de la obra, más una propuesta de lecturas especialmente recomendadas. Después del último capítulo, cinco textos monográficos escritos asimismo por el profesor Abad complementan determinados apartados. Finalmente, dentro del sostenido afán didáctico que informa la obra, el autor sintetiza en cuadros sinópticos los asuntos expuestos en cada capítulo y proporciona a continuación un índice de algunos nombres y conceptos.

La obra consta de diez capítulos que abarcan desde el siglo XIII hasta nuestros días. Por supuesto, la distribución no es uniforme, sino que responde a una valoración determinada de los distintos periodos de nuestra historia literaria. La Edad Media —desde el s. XIII, cuando se alcanza la unidad lingüística hablada y escrita del castellano, hasta el s. XV, ya pre-renacentista— se trata en los dos primeros capítulos. El capítulo tercero está dedicado al Renacimiento español (s. XVI): Nebrija, las «anotaciones» de Herrera a Garcilaso y la *Philosophía antigua poética* (1596), del Pinciano. Sobre nuestro barroco s. XVII, momento cumbre de la literatura española y, muy espe-

cialmente, de nuestro teatro, versan los siguientes cuatro capítulos, es decir, casi la mitad de la obra. Para concluir, los siglos XVIII, XIX y XX se encuentran representados en sendos capítulos, a los que volveremos al final de esta reseña.

Semejante hipertrofia del espacio concedido al s. XVII nos parece de sobra justificada. Tal como apuntó Vossler refiriéndose a ese periodo, «en la España de entonces se literatizaba la vida y se vivía la literatura». Parece necesario, pues, detener la mirada sobre unos años extraordinariamente fértiles en la producción de obras y en la reflexión sobre las mismas (el caso de Lope de Vega, creador y a la vez teórico con su *Arte nuevo de hacer comedias* resulta paradigmático: en su obra en prosa *La Dorotea*, por ejemplo, los personajes escriben poemas, opinan y discuten de las tendencias literarias del momento con absoluta naturalidad). Abad Nebot inicia el capítulo cuarto estableciendo así la supremacía de este periodo en la historia de la literatura española (sólo comparable, en su opinión, a una segunda cima alcanzada entre 1868 y 1936). Cita Abad la contundente declaración de Menéndez Pidal a propósito del periodo 1605-1635: «Todo cuanto mejor tuvo que decir la lengua española lo dijo en estos treinta años». Se trata, además, del gran momento de nuestro teatro, mientras paralelamente se desarrolla una doble polémica sobre su licitud y sobre sus presupuestos estéticos. En este capítulo cuarto nuestro autor se refiere particularmente a los primeros testimonios sobre la licitud del arte dramático, aún en las postrimerías del s. XVI, en torno a la primera prohibición general de representar comedias decretada por Felipe II en 1598. Posteriormente, el profesor Abad dará cumplida noticia de los tres grandes maestros de preceptiva literaria de nuestro seis-

cientos: Luis Alfonso de Carvallo, Bartolomé Jiménez Patón y Francisco Cascales. El capítulo sexto está dedicado al *Arte Nuevo...*, de Lope y a algunas de sus recepciones. Finalmente, el capítulo séptimo, titulado «La estética del culteranismo», se refiere a la polémica ocasionada por la aparición de la poética cultista y gongorina y, de modo particular, a aquellos textos en los que Góngora y Lope de Vega se desafían artísticamente, exponiendo sus respectivos credos estéticos. En nuestra opinión, se trata de uno de los capítulos más logrados de la obra debido a que a través de la acertada selección e interpretación de ocho textos clave de ese periodo consigue transmitir algo de lo que los románticos alemanes llamaban el *Zeitgeist* o espíritu de los tiempos que, en palabras de Goethe, no es sino «el espíritu de las gentes / en quienes los tiempos se reflejan».

Tras el capítulo dedicado al siglo XVIII, en el que, como era de esperar, *La poética* de Luzán ejerce de protagonista indiscutible, si bien en los últimos párrafos queda reseñada asimismo la obra de Luis Joseph Velázquez *Orígenes de la poesía castellana*, el profesor Abad aborda en uno de los capítulos más extensos y sustanciosos de la obra el riquísimo siglo XIX, en el que a partir del Romanticismo se produce una renovación profunda de nuestra cultura, en un sentido liberal y más moderno, que dará origen a la llamada «Edad de Plata», extendida entre 1834 y 1936. Cierra este capítulo una «noticia de Menéndez Pelayo», en la que se da a conocer la ingente labor de este crítico e historiador, raramente estudiado hoy día, como figura puente entre el siglo XIX y el XX.

Finalmente, en el que puede considerarse su capítulo más cuidado y personal —de hecho, tres de los cinco textos que componen el Apéndice com-

plementan este capítulo décimo—, Francisco Abad se ocupa del siglo XX, tomando como punto de partida a Ramón Menéndez Pidal y su escuela de discípulos directos y colaboradores en el «Centro de Estudios Históricos» de la «Junta para Ampliación de Estudios». En efecto, durante más de un cuarto de siglo las ciencias humanas en España tuvieron su asiento principal en este Centro, desbaratado por la Guerra Civil de 1936. Nuestro autor proporciona una nómina de sus miembros más destacados, ordenados en cuatro generaciones: la del 98 (el propio Menéndez Pidal, que suma a este vínculo el de su impronta krausista), la del 14, la del 27 y la del 36. Además de la de don Ramón, Francisco Abad se ocupa particularmente de la obra de dos miembros de la generación del 27, Amado Alonso y Dámaso Alonso. Por último, con el conocimiento de causa que le da el haber sido alumno de algunos de ellos, Abad Nebot nos habla de figuras clave de la generación del 36, tales como Emilio Orozco o Rafael Lapesa. Trasluce de estas semblanzas finales una especial delectación. El profesor Abad sabe que el mejor homenaje que puede rendir a sus maestros consiste en transmitir a las nuevas generaciones de estudiantes su legado y su memoria.

En esencia, a lo largo de casi trescientas páginas el lector ha podido asistir al relato de una aventura: la de cómo la reflexión sobre la literatura española se ha ido enriqueciendo y transmitiendo sin pausa desde el siglo XIII hasta llegar a nuestros días, en los que la recoge directamente de la mano de sus más recientes protagonistas el autor de esta obra.

ARANTXA AGUIRRE CARBALLEIRA

BOIXAREU, Mercè - LEFERE, Robin (coordinadores), *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación....*, Castalia, Madrid, 2002, 850 págs.

La intensa relación cultural y literaria entre Francia y España había dado lugar a numerosos estudios, pero poco se había escrito sobre las representaciones culturales como tales, y menos sobre sus orígenes históricos. La historia ficcionalizada como generadora y propagadora de visiones más o menos estereotipadas del Otro abre un marco de referencia interdisciplinar que no sólo responde a una creciente demanda por parte de diferentes ámbitos académicos, sino también a la saludable curiosidad de un público más amplio.

Tanto la iniciativa de esta investigación como su coordinación se deben a Mercè Boixareu (UNED) y Robin Lefere (Universidad Libre de Bruselas), que han reunido a más de cuarenta investigadores procedentes de universidades españolas, francesas, belgas y canadienses para afrontar este reto desde la propia diversidad. El proyecto era ambicioso y el resultado muestra el saber hacer de todos ellos dentro de la flexibilidad que requería el estudio y, sin embargo, con una dirección firme que hace la lectura del volumen cómoda y adaptable a las expectativas de un público diverso.

La hipótesis fundamental sobre la que descansa la investigación es el origen histórico de las representaciones del Otro y la pertinencia de los textos de ficción como lugar de elaboración y medio de difusión de las mismas. Se abordan por tanto las representaciones desde la narrativa, el teatro y la poesía, integrando ocasionalmente la literatura no ficcional, como, por ejemplo, los relatos de viaje. Sin embargo, los textos no propiamente